

1008

W.

37

PEZA

RECUERDO
DE
MI VIDA

PQ7297

.P48

R4

R. C.



1020028321



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

Recuerdos de mi vida

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- El Arpa del Amor, 1 tomo.
Flores del Alma y versos festivos, 1 tomo.
Hogar y Patria, 1 tomo.
La Lira de la Patria, 1 tomo.
Recuerdos y Esperanzas, 1 tomo.
Leyendas de las calles de México, 1 tomo.
Cantos del hogar, 1 tomo.
Memorias, Reliquias y Retratos, 1 tomo.
Monólogos y Cantos á la Patria, 1 tomo.

JUAN DE DIOS PEZA

Recuerdos
de mi vida

Cuentos, diálogos y narraciones
anecdóticos é históricos



100084

MÉXICO

HERRERO HERMANOS, SUCESORES

DESPACHO: 4, Av. del Cinco de Mayo, 4
ALMACENES: 2, Plaza de la Concepcion, 2

1907

16714

928
P.



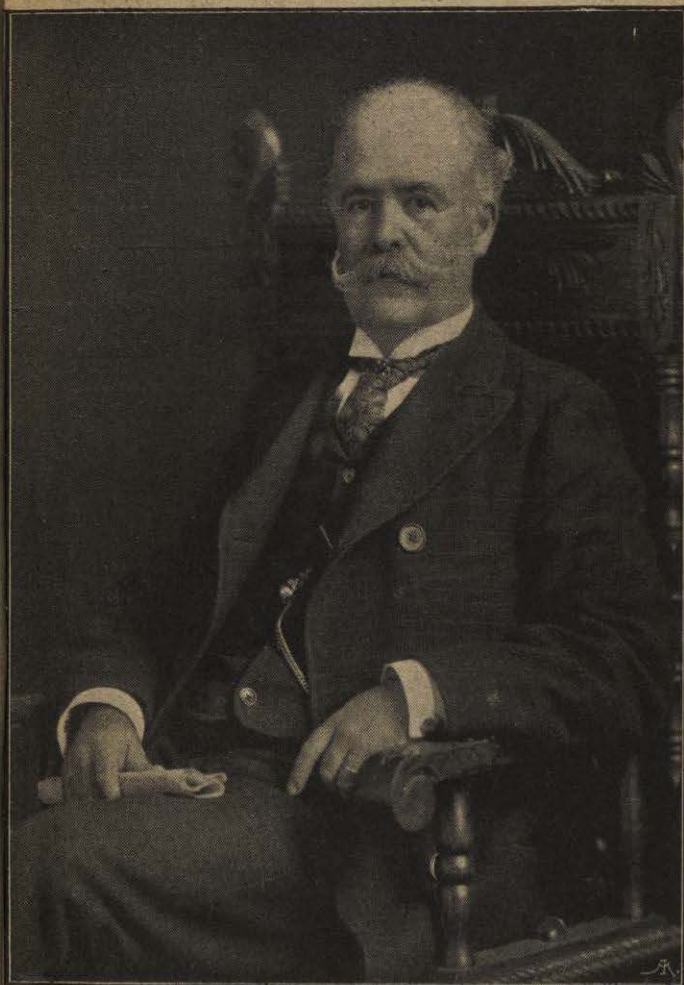
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

PQ7297
P48
R4

Es propiedad. Queda
hecho el depósito que
marca la ley.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

IMPRESA IBÉRICA, POZAS. 12



JUAN DE DIOS PEZA



INTRODUCCIÓN

Nuestra casa editorial ofrece al público un nuevo libro del popular poeta y escritor mexicano, tan universalmente conocido y reputado por sus brillantes producciones.

Detenernos en repetir la biografía de Juan de Dios Peza, sería ocioso é inútil. Como poeta, no sólo ha sido traducido á las lenguas que se hablan en Europa, sino que ya aparecen sus versos en la «Antología Hispano-Americana», impresa y publicada por Ryóji Imamura Biikusha, Tokyo, Japón, el año de 1905.

El Sr. Imamura, japonés muy ilustrado, profundo conocedor de la lengua castellana, tradujo al idioma del Mikado los versos de Peza, como el escritor eslavo Sedorovitch los había traducido al ruso, Longe al sueco, Facco de Lagarda al italiano, Gillpátrick al inglés, Vedra al portugués, etcétera, etc.

Pero si Peza es muy aplaudido como poeta, no lo es menos como prosista, pues tiene la facilidad de los más amenos narradores, y sus artículos no pueden comenzarse sin concluirse.

Por eso hemos hecho esta colección de cuentos,

anécdotas, narraciones, biografías, juicios literarios, en que se junta á lo agradable del estilo, la utilidad de la filosofía ó de la historia, la belleza fantástica de la concepción ó la gracia descriptiva que seduce y entretiene.

Peza se inclina al género de Amicis, ama el estilo fácil, relata con pasmosa sencillez lo que penetra al corazón, enterneciéndole y cautivándole. Nacido en México el 29 de Junio de 1852, tiene cuando aparece este libro cincuenta y cinco años de edad, y en ellos ha hecho conocer á su patria, de la que ha sido cantor constante, á los hombres que la han glorificado, á los hechos que son dignos de eterna remembranza, en esa serie de libros que son buscados y leídos en todas partes.

Fué el primer mexicano que en España, viéndolo en Madrid en 1878, publicó una colección de poetas de su patria, dándolos á conocer, haciéndolos aplaudir y captándose para ellos el afecto, la simpatía y el aplauso de aquellos literatos eminentes que se llamaron Castelar, Campoamor, López de Ayala, Tamayo y Baus, Fernández Guerra, Núñez de Arce, Cañete, Selgas, García Gutiérrez, Santos Alvarez, Ros de Olano, Velarde y Grilo, que hoy duermen el eterno sueño cobijados por su indestructible fama y su brillante é imperecedera gloria.

En el libro que ahora publicamos encontrarán lo mismo el patriota que el literato, el escolar, la dama más culta, algo que le será grato y que encierre siempre una sana y provechosa enseñanza.

Nuestra casa ha hecho la colección más completa de los cantos del hogar, y ahora se ufana de haber recogido lo mejor que en prosa ha escrito Peza, después de sus libros «Epopeyas de mi Patria» y «Memorias, Reliquias y Retratos».

El poeta ha visto cumplirse su destino en la tierra de la manera más satisfactoria: los que fueron niños inspiradores de «Fusiles y Muñecas», han adquirido ya respetables categorías sociales; la mayor, María, es madre de familia, y sus cuatro hijos son los nietos mimados de Peza; Margot, la espiritual y dulcísima Margot, lleva seis años de vivir en París, consagrada al servicio de los niños enfermos, como hermana de la Caridad en un convento de Champrosay, de donde no será remoto que vuelva pronto y con igual misión á su patria; Juan—el Juanito de «César en casa» y «Reyerta infantil»,—contrajo matrimonio con una bella prima suya, y vive consagrado al trabajo con la estimación de cuantos le conocen.

Acaso este libro sea en esos hogares un elemento grato de solaz intelectual, como lo será para todos los lectores en todas partes.

Creemos sinceramente que nuestra casa editorial ha hecho bien en publicarlo, pues la popularidad de su autor está bien descrita en la obra «Páginas Sueltas, Semblanzas y Estudios Literarios», de D. Gonzalo Picón Febres, impresa en Curazao, en 1889, y que dice en la página 169:

«Sin temor puede decirse que en la América Latina no existe hoy un poeta de más fama que Juan de Dios Peza; en Caracas, en Quito, en Bo-

gotá, en todas partes se le admira, se pronuncia su nombre con elogios, es leído con verdadero entusiasmo; hasta en los periódicos más insignificantes de nuestros más apartados pueblecillos, se reproduce continuo sus admirables poesías, sencillas como una montañesa americana, frescas como un botón de rosa en primavera, tiernas como una lágrima.

.....

»En esas incomparables poesías está entera el alma del ya célebre poeta. El sentimiento que ablanda, la reflexión que avigora, la filosofía que enseña, la sencillez que populariza, la fantasía que deslumbra, el arte que dignifica y engrandece; he ahí lo que se nota, pero de un modo inusitado, en las creaciones de Peza; lo que las hace viajar de boca en boca por toda tierra española, lo que les imprime un sello de originalidad interesante. No necesitan del indigesto elogio para hacerse populares donde quiera: se imponen á la profunda admiración de los pueblos por lo que ellas en sí valen, por la hermosura que ostentan, por las ideas que encarnan; como se imponen la luz, el cielo, las flores y el rocío; como se impone todo aquello que es hermoso por la Naturaleza y que se encuentra realzado por el arte.

»Leyéndolas se le vuelve á uno el corazón más blando, se lucha para que no corran de los párpados las lágrimas, los labios sonríen con dulzura y el alma como que siente una embriaguez cuasi divina. Á las orillas del mar, en noche se-

rena y estrellada, aspirando los aromas de un vergel cercano, en presencia de la inmensidad, al rumor de las marinas ondas y á la plácida lumbré de la luna, yo las he recitado muchas veces con verdadero regocijo, delante de mujeres distinguidas que me han suplicado tal cosa con instancia; y confieso que, durante el curso de recitación, todas estaban pendientes de mis labios, todas oían enternecidas, ninguna se cansaba de escuchar las vibraciones de aquella lira angélica; y yo mismo, conmovido por tanta idea sublime, por tanto verso alado, por tanta armoniosísima estrofa, seguía, seguía con calor, entre palmas de alborozo y aclamaciones de entusiasmo.

»No sería aventurado asegurar que **Juan, Concha y Margot**, los héroes de esos singulares poemas del hogar—poemas llenos de sentimiento y de filosofía—están llamados á immortalizarse en la historia de la literatura americana, como se ha immortalizado **Maria**, la heroína del poeta colombiano Isaacs.

»Peza es, sin duda, un gran poeta, tiene fisonomía propia; es, quizás, el fundador de una escuela, y goza ya de inmensa popularidad. Díganlo si no todos los periódicos de América y no pocas publicaciones de España. No hay mujer que no le conozca, que no lea su nombre con ternura, que no recite de memoria alguna de sus composiciones ó la guarde impresa en un recorte de periódico, entre cintas y perfumes, allá en el fondo de una gaveta, depositaria de hermosísimos secretos.»

Y concluye diciendo:

«Pero que Peza tenga algunos versos duros en «Horas de Pasión» y «Cantos á la Patria», que sea desigual en ocasiones, que cuide á veces muy poco de la forma, que aparezca en otras hiperbólico en demasía y que incurra en visibles repeticiones, son defectos que no hacen olvidar las notables bellezas de sus obras. Todas las producciones del ingenio humano son imperfectas por naturaleza. Castelar no tiene nada de castizo, pero es sublime; Amicis peca por la abundancia de las descripciones, pero es el más popular de los poetas italianos; Montalvo aparece como compenetrado de arcaísmo, pero por todas partes le acompaña la admiración del mundo americano.

»Se me dirá que la crítica muerde á Peza sin cesar; mas yo contesto que no es la crítica la que le ataca, sino el egoísmo de las avutardas del Parnaso, la envidia de las mediocridades, la emulación bastarda de los necios. Víctor Hugo dijo refiriéndose á Gottschalk, que sólo se tiran piedras al árbol que carga frutos de oro, y él lo sabía por experiencia propia. Mientras más encumbrado sea el ingenio, más enemigos le hieren á mansalva, pero esos tiros no parten sino de la plebe adocenada y estúpida del mundo literario. La rabia de la impotencia hace negar la luz en pleno día.

»Mal que le pese á los críticos de bohardilla, Juan de Dios Peza es hoy el primero de los poetas mexicanos, y gloria inapreciable de todo el continente.»

Así lo juzgaba Picón Febres en 1887 en Mérida (Venezuela). Tenía el poeta entonces treinta y cinco años; en los diecinueve que han transcurrido desde entonces, una nación entera, el Paraguay, le ha honrado enviándole primoroso álbum, con todas las firmas de sus más notables ciudadanos y damas; honor tributado en América sólo á él, siendo el Ministro de México en la Asunción quien envió dicho álbum al señor licenciado D. Ignacio Mariscal, Ministro de Relaciones Exteriores, para que lo entregase al poeta.

El Sr. Mariscal, al enviar el álbum al Sr. Peza, le dijo en Nota número 1.835, girada por la Sección de Cancillería el 8 de Diciembre de 1904:

«Con fecha 8 de Agosto último me comunicó el Ministro de la República en Buenos Aires, que antes de su salida de Asunción, fué invitado por el Presidente del Instituto Paraguayo, una de las Corporaciones Científicas más prestigiadas del Paraguay, á una sesión solemne, en la que se le haría entrega de un álbum firmado por las más distinguidas personalidades del país y dedicado á usted, como un tributo de simpatía y admiración, y en testimonio de gratitud por la publicación de su poema «Canto al Paraguay».

»Posteriormente, dicho señor Ministro me hizo saber que por expreso remitía el álbum á esta Secretaría.

»Recibido ya en la misma, lo envió á usted con verdadera satisfacción por cuanto dicho obsequio significa merecido homenaje á un mexicano que,

como usted, ha sabido conquistar justo renombre en el mundo literario.

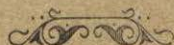
»Felicito á usted por el alto honor que se le ha dispensado, y le reitero las seguridades de mi consideración y personal aprecio.—*Mariscal.*»

Tal es el poeta que lo mismo en verso que en prosa ha conquistado envidiables triunfos, y cuyas son las producciones que forman este libro.

¿Para qué hemos de citar otros gloriosos timbres de su carrera?

Que sean estas páginas agradables á nuestros favorecedores, y quedaremos satisfechos de haberlas publicado.

Los Editores.



La Respuesta de Dios.

Cómo me encanta conversar con los niños! Tienen ingenuidades y candores que muchas veces hacen reír, y no pocas sacan lágrimas!

Hace varias noches, Laurita, la pequeñuela de diez años, tan fresca y tan bella que, como dicen en Sevilla, parece una rosa que anda, me contaba lo siguiente, que no he podido olvidar y hoy se me ha puesto en las mientes escribirlo:

A mi amiguita Lola, que tiene mi misma edad, más ó menos, se le murieron sus padres, que la mantenían con su trabajo, y se ha quedado viviendo con su abuelita, que ya no puede andar de puro vieja, ni se le entiende lo que habla, pues le faltan todos los dientes.

Pasan unas pobreza tan grandes la viejecita y la niña, que hay unos días en que se desayunan por la tarde, y otros en que sólo